**Un recuerdo amargo para un nuevo comienzo.**

Desde hace tres años que en mi vida todo cambió, parecía un atardecer normal de primavera, cuando de pronto escucho a lo lejos el sonido de las percusiones balísticas en nuestra población, en donde abunda lo verde de la naturaleza, pero también el constante resonar de balas y discusiones. Resaltando también la violencia y la ira que deja la droga de quien la consume.

Desde mi habitación pude escuchar a lo lejos a mi mamá que gritaba desaforadamente “lo mataron”, no entendía nada de la situación, ya que en mi hogar reinaba la confusión.

Un escalofrío horrendo pasó por nuestra ventana. En un minuto el tiempo se paró. Todo quedó enmudecido. Todo quedó como una fotografía en blanco y negro.

Al pasar de unos pocos minutos me doy cuenta de que estabas botado en el piso, durmiendo ensangrentado, con tus ojos idos y tus brazos abrazando el pavimento. Los casquillos de bala destacaban como adornos oscuros alrededor de tu cuerpo.

Tu alma ya se desplazaba lentamente a otro plano. Eras tú, esa persona significativa y protectora en mi vida, mi tío “Pinky”. Odiado por muchos, querido por pocos, pero amado por mí.

La soledad y la desesperación de quedar nuevamente solo se apoderó rápidamente de mí.

Para algunos eras el malo de la pobla, sin embargo, para mi fuiste el padre presente que jamás logré tener, el que me acompañaba en mis actos escolares, en mis vacaciones, en mis navidades y en mis cumpleaños. Los impactos de bala que penetraron en tu cuerpo fueron tan fuertes como el dolor que sentí que ya no estarías más junto a mí.

¿Qué hago ahora sin ti? ¿Qué será de mi vida sin ti?, por más que trate de no repetir los actos obscuros de tu vida, te puedo decir lleno de vergüenza que me fui transformado en lo que más temía. Un día la violencia se apoderó de mí y me cegué, en donde solamente podía sentir el aroma a fierro y que el color rojo de la sangre abundaba a mi alrededor, cuando logré recuperar mi cordura me pude percatar del tremendo error que había cometido.

Ya estaba harto de los malos tratos, ya no aguantaba las humillaciones ni los golpes injustificados por parte de un par de mi colegio. Se supone que somos compañeros, somos jóvenes y a un colegio nos vamos a educar.

La rabia de mis cortos años, la muerte de mi tío “Pinky”, mi soledad y el hecho de no tener una familia totalmente presente, me hicieron tomar malas decisiones. No me pude controlar. No estoy orgulloso de la acción que tomé y me había cansado del bullying que ejercía sobre mí y arrebatadamente lo agredí, sin pensar en las consecuencias que esto traería a mi vida y los recuerdos negativos que nuevamente se presentarían para mi familia.

Es cierto lo de aquel refrán: “que la violencia mata el alma y la envenena”.

Quizás ahora logro entender tu reacción ante cada riña que sostenías en el barrio, pero había algo en mí interior que gritaba “rompe el patrón”, no tenía por qué ser igual, con estas palabras puedo decir que he trabajado constantemente en mí y en nuestra familia, he tenido el apoyo de un profesional que cree en mí y me dice siempre cosas increíbles como: “usted no está solo, nos tiene a nosotros”. Ellos no son mi familia, pero lo parecen.

Desde ahí es que me puse metas, con cariño y con amor, las cuales no estaba dispuesto a transar, seré un profesional como alguna vez te lo prometí, a pesar de tu ausencia, aunque suene irreal e inalcanzable, te prometo que no volveré a comportarme de esa manera, no volveré ver sangre en mi vida y para nuestra familia.

Tu querido sobrino, o más bien tu hijo Jesús.

**Concurso literario Jesús Ramírez Brito**